

Como una catapulta sea expulsado todo cuanto resulte abrupto y ominoso para esa Fuerza Celestial Divina, apartados sean esos mares tempestuosos en donde se solaza tanta insidia, tanta iniquidad de la maldad del mundo y vuelva a renacer esa esperanza en cada corazón que hoy abrumado esté por sus penurias, por cuanto le parece lamentable y en su delirio de desesperación sólo se sujet a y se sostiene en esa fe que en vuestro Padre se sustenta, en el amor más puro y verdadero, el que siempre es destilando esa clemencia hacia los que se dignan contemplarla y solicitarla a cada paso y en cada situación que les amenace o que pretenda amenazar a otros, los que reconocéis para fortuna vuestra como iguales, hijos de ese DIOS y como hermano para los que no existen distingos y mucho menos un trato diferente o preferencial ni por su vestimenta engalanada ni por saberles afortunados en sus riquezas materiales ¿Pues qué acaso JESUCRISTO vino al mundo en carroza dorada, en los castillos como los que soléis interpretar que son mansiones poderosas de quienes pensáis son los mas afortunados? Dulce enseñanza la del PADRE mismo, que quiso entregar a todas sus criaturas como una gran lección de aprendizaje, como el principio más honesto ante el conglomerado humano, para mostraros cuánto puede valer ante sus ojos el verdadero y buen comportamiento humano, cuán ricas y valiosas suelen ser esas acciones de buena voluntad que nunca buscan sólo el aplauso de los demás sino que actúan únicamente el impulso de la bondad de su alma, de lo que han ido acumulando en enseñanza, cuanto han asimilado en el mejor ejemplo de bondad y de humildad extrema que hace estremecer los corazones, cuando sean sensibilizado a veces con el propio dolor en unos casos y otros tantos con los que han aprendido a sentir del buen ejemplo y la admirativa forma con que reconocéis, en esa forma humana, la labor del CRISTO VERDADERO, lo que dejó y mostró con su propia sangre como el manual del mas sabio, justo y verdadero, manual del amor y la enseñanza para todos los seres de la Tierra, como el patrón constante por el que debéis guiaros y si es que aún vuestras pupilas terrenales aún se niegan a mirar de esos mandatos, abrid las puertecillas de vuestra alma para que penetre como un rayo de Luz, de entendimiento que renueve, que haga revivir lo que en ese corazón vuestro, para muchos de vosotros los humanos, tal parece que yace tan olvidado como muerto el verdadero sentimiento humano, el amor que JESÚS puso en sus manos para ofrendarlo sin reparo al PADRE y dejaros a cada uno de vosotros el patrimonio que es válido ante el Padre, el del verdadero amor y el sentimiento, el cáliz de la fe y de la confianza en las decisiones de ese Padre tierno, justo y verdadero. ISAÍAS